



VERDE OLIVO



FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DEL PUEBLO

Año: 2007. No. 1 [009]

Órgano de difusión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo

Enero-Abril de 2007

Verde Olivo

Este periódico está dedicado a todos los compañeros que han luchado con las FARP y que han tenido que pagar con su desaparición, presidio o vida el costo de la instauración del socialismo en México.

¡Vestido de verde olivo!
¡Políticamente vivo!

¡Nos has muerto camarada!
¡Tu muerte será vengada!

¡¿Y quién la vengará?!
¡El pueblo organizado!

¿Por quién luchamos?



Por las víctimas inocentes de la brutalidad policíaca de los gobiernos federal y local en contra de las colonias y barrios pobres del DF. Foto: Alfredo Domínguez, 2007-01-23.

Contenido

Editorial.....1

Oaxaca.....3

Trabajo con el sector indígena.....5

La toma del Poder Político: Emiliano Zapata.....8

Selección de poemas de Vladimir Maiakovski.....9

Editorial

Ahora la afrenta, el ataque, trastoca los derechos ganados por los trabajadores al servicio del Estado. La reforma a la Ley del ISSSTE no es otra cosa más que la **continuada pero selectiva y gradual ofensiva neoliberal** en contra de los derechos conquistados por la clase trabajadora del país. Pero está de sobra ya redundar en el diagnóstico de males. Está de sobra lamentarse y hacer llamamientos para luchar en contra de dichas reformas, cuando dichos lamentos no sirven de nada y cuando tal llamamiento es correspondido con muestras de debilidad. Hasta ahora, las movilizaciones en contra de dicha reforma han sido fuertes, pero no lo suficientemente contundentes para lograr detener esa nueva ofensiva neoliberal ni otras anteriores. El gobierno mexicano ha aprendido muy bien a atacar de modo aislado a cada sector popular. El gobierno mexicano ha aprendido a esperar los mejores momentos para atacar, ha aprendido literalmente a cazar a cada sector del pueblo. Ha aprendido a calcular muy bien los puntos y momentos de mayor debilidad de los movimientos sociales. Incluso ha aprendido a actuar de manera sagaz y contundente.

Por añadidura, el peligro del actual régimen no es su intrínseco carácter neoliberal, sino su habilidad o, mejor dicho, su manera sucia de hacer política. El actual régimen no sólo no padece de la falta de capacidad política que caracterizó al régimen del sexenio anterior, sino que cuenta, como logro de esa "habilidad" política, con el apoyo expreso y probado de los sectores más poderosos económica, política y militarmente del país. Estamos, pues, ante un gobierno ilegítimo, cierto, pero legalmente constituido y en los hechos poderoso y con la capacidad y la disposición política de imponerse como gobierno a costa de lo que sea.

Frente a lo anterior, a nuestro parecer, es evidente que no existe un referente



Sólo la unidad de todos nos permitirá detener el continuo embate capitalista. Imagen: InterNet (www.prensarural.org)

de lucha que sea capaz de aglutinar ni parcial ni globalmente todas las luchas del país. Ese es el problema fundamental ahora, pues sólo una fuerza social y política de carácter nacional será capaz de contener la ofensiva neoliberal del gobierno. Por supuesto, no estamos hablando de un Frente Nacional Revolucionario, pues eso es algo todavía más difícil de concretar. Hablamos de la lucha legal, pacífica, social y política. Pero en el horizonte próximo no se mira un dique eficaz contra la ofensiva neoliberal. La desconfianza mutua, los sectarismos, los vanguardismos, los prejuicios, la inmadurez e insensatez de todos, incluidos nosotros mismos, no permiten concretar ese poderoso referente de lucha social y política nacional o regional. Esa es la verdad.

El PRD y su CND tampoco son la panacea. Andrés Manuel López Obrador sólo se encuentra caricaturizando al gobierno legítimo de Benito Juárez. López Obrador, el PRD y la CND nuevamente no han sido capaces de enlazarse con los movimientos sociales del país. En efecto, el miedo de perder la oportunidad de concretar o materializar el logro de sus pequeños grandes intereses, al aliarse con otros liderazgos sociales que, eventualmente,

(Continúa en la página 2)

Editorial

(Viene de la página 1)

pueden ensombrecer su liderazgo solitario, no les permite, paradójicamente, hacerse del poder político por vía electoral ni civil ni pacífica. Ellos, PRD, López Obrador y CND se están convirtiendo cada vez más en un gigantesco membrete, pues no tienen más que cierta legitimidad, pero no cuentan con ningún poder real que sea contrapeso del poder gubernamental. Esa es, también, parte de la verdad.

La torpeza y la estupidez de los sectores más conservadores del PRD, su ala derecha, están conduciendo al PRD a la hecatombe. Con su empecinamiento en pepear desperdicios políticos del PRI y del PAN, con su necesidad en alejarse de los movimientos sociales más radicalmente consecuentes, por un paranoico miedo al “qué dirán” las “buenas conciencias”, sólo están llevando al PRD a perder el apoyo de amplios sectores populares y a darle la razón a sus críticos más feroces, que no necesariamente los que hacen la mejor crítica al PRD. No es plausible que en Oaxaca algunos dirigentes del PRD, con espíritu pequeño desprecien y boicoteen una alianza electoral con las corrientes de la APPO que no se opusieron de manera ridícula y grotesca a la alianza con el PRD, es miserable. No es ético que en Guerrero el PRD permita una corriente zeferinista en sus propias filas, y menos todavía cuando los hilos de dicha corriente son manejados desde la casa de gobierno de Chilpancingo. Quien conoce al pueblo de Guerrero, sabe lo que los perredistas de base sienten por “el Partido”, sabe que los pobladores de las comunidades más pobres y alejadas de ese estado fueron quienes, arriesgando su vida, construyeron “el Partido” en Guerrero, a contrapelo de las balas caciquiles vinculadas al PRI de entonces. ¿No fue, por poner un solo ejemplo, en Teloloapan, Guerrero, donde el pueblo defendió con las armas en la mano su voto, su sufragio, en 1988? De esos actos valientes nació el PRD de base de Guerrero, al que ahora los embozados de azul y los agachados y timoratos de amarillo de las dirigencias municipales, estatales y nacional del PRD traicionan al alejarse de los movimientos sociales y al pepear la basura azul y tricolor.

Por eso es esencial que ahora el movimiento social trabaje ya sólo en base a sus propias fuerzas. Sin esperar nada de nadie. Es hora de poner al PRD en su lugar, no de hacerlo pedacitos, sino darle su espacio como un actor político importante, pero sin

subordinarse de ninguna manera. Es hora de que, por decir un ejemplo más, al Diálogo Nacional se le dé una nueva oportunidad para demostrar que no es, como dijeron algunos, un simple membrete. Es hora de que a los sindicatos como el SME o el STUNAM se les planteen propuestas viables de coordinación política, pero sin que se pretendan asumir como jefes innatos del proletariado, porque no lo son ni lo podrán ser mientras se mantengan en la línea de la conciliación con la burguesía. Es hora de empezar a construir con toda madurez un referente social y político de lucha nacional. Es hora de reconocer que nadie como organización social, política o política-militar ha podido encauzar la lucha nacional. Es hora de empezar un ejercicio de acercamiento, realmente democrático, sin

pretender llevarse a nadie entre las patas, entre los diversos sectores sociales del país. Es hora de hacer un lado los vanguardismos declarados y embozados, y empezar a platicar, sobre todo abierta, franca y públicamente acerca de una agenda mínima de reivindicaciones sociales nacionales y regionales. Ahí está el artículo 27, ahí está la reforma al IMSS, ahí está la reforma al ISSSTE, ahí está el IVA, ahí está la nefasta total apertura agrícola del TLC para 2008, ahí está el Plan Puebla-Panamá, ahí están los presos políticos de todos, ahí está el FOBAPROA, ahí están los salarios de hambre, etc. Si el Estado pretende dividimos, unámonos en torno de unas cuantas reivindicaciones sociales que sean benéficas para todos, y enfrentémoslo legal y pacíficamente, y que la *lucha de clases* nos diga qué es lo que sigue.



Si el Estado pretende dividimos, unámonos en torno de unas cuantas reivindicaciones sociales que sean benéficas para todos, y enfrentémoslo legal y pacíficamente, y que la lucha de clases nos diga qué es lo que sigue. Imagen: InterNet (www.valencia.yndimedia.org).

Sabe lo que los De lo contrario,

compañeros, la lucha se hará cada vez más difícil, más fragmentada. Estamos seguros que no puede existir ningún Plan Nacional de Lucha viable si no se aborda con seriedad y hasta con humildad la infinita variedad de intereses y matices de la lucha social y política del país.

Ahí está nuestra propuesta.

Sinceramente, **¡viva la unidad obrero-campesina-popular!**

**¡Por la revolución socialista y la liberación nacional!
¡La lucha popular revolucionaria!**

**¡Patria libre!
¡Y socialista!**

Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo, FARP

Abril 14 de 2007

Oaxaca

En Oaxaca se vive cada vez más la cotidianidad de la paz burguesa. El estudiante a la escuela. El obrero a la fábrica. El empleado a la empresa. El campesino a la labor de la tierra. El comerciante a la vendimia del día con día. Todos al trabajo.

Las calles de Oaxaca ahora son todas prácticamente transitables. Los cuatro carriles que bordean el Cerro del Fortín han sido finalmente inaugurados. El Llano ha sido remodelado. Varias “vueltas inglesas” han sido establecidas en la ciudad para mejorar la circulación automovilística en toda la ciudad. El zócalo oaxaqueño ya no apesta a la mierda y orina de los policías federales. Ahora ahí comen y conviven, alegres, los turistas nacionales y extranjeros. Y, léase con cuidado, todo parece olvidado.

En la prensa, radio y televisión oaxaqueñas la voz opaca pero cansadamente repetitiva del mensaje gubernamental está en todo su esplendor. Reaparece URO: “ahí están las obras”, “palabra cumplida”, “es tiempo de hacer más”, etc.

Ha pasado ya la *Semana Santa* en Oaxaca. La burguesía del turismo recupera, rápidamente, lo perdido durante los meses pasados: “los visitantes nacionales y extranjeros han respondido favorablemente, con su presencia, al clima de paz y tranquilidad que se vive en todo el estado”. En todos los alrededores del corredor turístico de la ciudad oaxaqueña tienen lugar ahora múltiples actos culturales auspiciados por el gobierno estatal. Ahora los oportunistas de la cultura, esos eternos vividores del presupuesto gubernamental, reaparecen con ese orgullo de “vencedores neutrales” en, por ejemplo, los *Miércoles de Danzón*... Anuncian un Oaxaca de “gente trabajadora”, de “gente alegre”, de “gente sana”, de “gente de paz”... El pacifismo de derecha. No sólo lo anterior, también anuncian su reconocimiento al señor gobernador Ulises Ruiz Ortiz, por su interés en



Vista parcial de un grafiti hecho en las bardas de la ciudad de Oaxaca. Foto: El Imparcial, 2006-05-08.

la cultura. “Danzón dedicado a los visitantes de Chiapas que también nos visitan este día”... Entonces un hombre ya maduro, de guayabera, invita a una hermosa mujer morena a bailar... Reconozcámoslo, ¡qué bonito bailan el danzón! Ella se presume gozosa. A la par, un pequeño grupo de extranjeros intenta bailar, a su modo, a ritmo de danzón. Hacen el ridículo, pero lo importante, para ellos, es que están alegres.

No obstante que hace sólo unas semanas la APPO realizó una magna marcha, únicamente en algunas calles de la ciudad oaxaqueña, donde no transitan los turistas, se conservan todavía algunas pintas appistas. Ni duda cabe que en esas calles se escuchan los susurros de la lucha, el siseo de la resistencia.

Pero, ¿dónde está la Comuna Oaxaqueña? ¿Dónde se desarrolla la Revolución del Siglo XXI? ¿Dónde se materializa ahora esa espontaneidad popular de la que tanto se habló? ¿Dónde se encuentra la Vanguardia de los movimientos sociales de América Latina? ¿Dónde se halla ese Pueblo al que se le iba a entregar Todo el Poder? ¿Dónde está ese

pueblo oaxaqueño que “superó” a sus líderes? ¿Dónde están quienes escribían de todo ello? ¿Por qué ya no se escribe, de manera fácil, de los “grupos etno-políticos”? Y más aún, ¿dónde andan los seudo revolucionarios, esos que ante la crítica de algunos intelectuales mediocres dejaron de “hacerle justicia” al pueblo oaxaqueño?

Como lo dijimos en los meses anteriores, en Oaxaca no estábamos viviendo ni una Comuna ni una revolución, por lo menos no en cuanto al significado real que tienen para nosotros esos conceptos tan profundos. Eso hoy queda demostrado plenamente. No ignoramos o pasamos por alto la represión, porque nosotros también la sufrimos aquí, directamente. Al contrario de lo que algunos creen, la experiencia de la represión siempre estuvo presente en nuestros análisis anteriores. Por eso, en su momento, argumetamos que era una irresponsabilidad que algunos líderes y grupos específicos del sector magisterial, primero, y de la APPO, después, intentarían llevar al movimiento oaxaqueño a callejones sin salida.

Se dijo, también, que luego de la represión gubernamental contra el movimiento de la APPO, **lo que entraba en una etapa de crisis no era el poco o mucho trabajo de base que se tuviera organizado, sino precisamente el trabajo no organizado.** En general, podemos decir que la gran mayoría del conjunto de fuerzas sociales que están **organizadas** en Oaxaca hoy están intactas y a salvo. Las fuerzas sociales organizadas entendieron muy bien que ante la amenaza inminente de la represión gubernamental lo mejor era replegarse y mantenerse a resguardo. En general, ese fue el objetivo que persiguió la Sección XXII del SNTE: replegarse. Posteriormente, ya no ante la amenaza represiva del gobierno, sino ante la represión como hecho,

(Continúa en la página 4)

Oaxaca

(Viene de la página 3)

cada una de las organizaciones restantes que participaban en la APPO tuvo que hacer lo propio. La discusión sobre si la Sección XXII “traicionó” el movimiento oaxaqueño debe partir de un análisis como el que hacemos ahora, porque de lo contrario deviene en un análisis por demás simplista. Al suponer que la Sección XXII se hubiera mantenido con la APPO hasta al final sólo nos conduce a una inevitable confrontación mayor, con impredecibles consecuencias. Sin embargo, la experiencia nos dice que es mejor conservar el trabajo social estructurado u organizado que arriesgarlo completamente por la caída de un monigote gubernamental. Muchos suponen una lucha fácil, pero quienes vivimos de cerca lo sucedido en Oaxaca sabemos muy bien que no sólo la Sección XXII se encontraba desgastada económicamente, casi sobreviviendo, sino además fatigada física y mentalmente. No era para menos, la presión en esas condiciones es siempre muy grande. Y esas condiciones tan difíciles eran similares para todas las fuerzas sociales aglutinadas en la APPO. A la luz de los acontecimientos, el repliegue de la Sección XXII se convirtió en un movimiento estratégico de primer orden. Se trató de un repliegue estratégico que puso a salvo una de las fuerzas sociales organizadas más importantes y grandes de Oaxaca.

Hoy en Oaxaca la lucha política ha

cambiado. Hay un “invisible” pero firme re-posicionamiento de fuerzas sociales y políticas. La APPO mantiene su presencia a través de sus distintas organizaciones; obviamente ya sin las masas que “espontáneamente” la apoyaban. Queda en el aire el futuro de ésta, el cual es muy probable se defina en esta coyuntura electoral; aunque el panorama pinta sombrío una vez que los partidos opositores al PRI y PAN han colocado ininidad de obstáculos para impedir que verdaderos dirigentes con arraigo social y popular puedan acceder a espacios parlamentarios. Sin embargo, el movimiento social debe seguir su rumbo, pues tiene su propia dinámica, sus propios tiempos, sus propias estructuras; por lo tanto, no dependen de la vorágine electorera; si han subsistido, crecido y se han consolidado no es precisamente por la lucha electoral; claro que no está demás que verdaderos representantes del pueblo pudieran estar defendiendo sus derechos en una curul. Lamentablemente, los mecanismos de acceso a los mismos están cooptados por fuerzas completamente ajenas a los intereses de la sociedad. La lucha social no termina, sigue vigente con mayor razón y la coordinación de las organizaciones del pueblo debe seguir llamándose APPO o con cualquier otro nombre, siempre y cuando los objetivos de transformación social se mantengan.

Reivindicamos, en el trabajo de masas, la organización democrática,



La APPO, la marcha continua. Foto: (Jorge Luis Plata, 2007-04-14).

respetuosa, pero concreta, con disposición para la lucha, pues la disposición para luchar es la manifestación concreta del compromiso con la lucha, y ese compromiso con la lucha sólo lo tiene quien posee conciencia de clase, conciencia proletaria, conciencia de quien se sabe explotado por otro, el explotador, conciencia de la posibilidad de cambiar dicha situación, conciencia de la necesidad de tomar el poder político para ponerlo al servicio de los hasta ahora explotados, conciencia de la necesidad de transformar la práctica política de manera tal que el poder político no se convierta una vez más en un instrumento de dominación, sino de liberación para los explotados y de contención y de represión de los explotadores, conciencia de que debemos crear una nueva “socialidad” en la que la liberación de cada integrante de ella es parte fundamental para la liberación de todos. En suma, conciencia del socialismo.

Abril 14, 2007.

Trabajo con el sector indígena

“Las formas de organización deben obedecer a este objetivo: estar al servicio de las masas, y no viceversa.

[...]Por esta razón, el Partido bolchevique tenía, incluso bajo el zarismo, una influencia tan grande entre las masas, una autoridad tan considerable entre la clase obrera.”

O. Piatnitzky, *¿Cómo forjar un Partido Bolchevique?*

I

Nuestro curso político-militar duró finalmente 3 meses. Acudieron compañeros de regiones en las que la

presencia militar federal es permanente, así que están ya acostumbrados a estas riesgosas faenas. La asistencia indígena a este curso es mayoritaria.

Durante estos meses hemos confirmado lo difícil que es trabajar con compañeros con diverso grado de desarrollo.

Una vez más nuestras actividades iniciaron con un programa establecido previamente. El objetivo fue, en

(Continúa en la página 5)

Trabajo con el sector indígena

(Viene de la página 4)

general, político-militar. Sin embargo, las formas de implementar dicho programa nunca debe ser establecidas terminantemente, pues en caso de que los objetivos no se estén logrando, deben modificarse o adecuarse a las condiciones existentes, o sea, entre otras cosas, a las características propias de los compañeros que reciben e imparten el curso político-militar.

Durante las noches, la guardia fue asumida por todos, de modo escalonado. Nos dividimos la guardia según el número de combatientes y la duración de la guardia nocturna. En cursos de varios días, el orden de la guardia es rotatorio, de modo que a todos nos tocó asumir la guardia en los diferentes horarios de la noche.

Dentro del estudio vimos los Principios de nuestra organización, la disciplina, historia de México e historia local y nuestro Programa de lucha, aparte del análisis histórico-social, político y militar de la zona en la que nos encontramos.

Al inicio del curso se nos presentó un caso algo difícil de solucionar. Se trató, para variar, de un compañero indígena que no sabía leer ni escribir. Va, entonces, curso más que básico, pero personalizado, de lectura y escritura. Pero, sorpresivamente para nosotros, el compañero se resistió a aprender. El compañero rechazó, literalmente, aprender a escribir y leer cualquier cosa. Como responsable político-militar del curso, tajantemente le dije que si no aceptaba aprender a escribir ni leer nada, entonces tampoco le enseñaríamos nada más del aspecto militar y que además tendría que sustituir durante todo el tiempo a cada guardia diurna que sí deseaba aprender otras cosas aparte de lo militar. Le expliqué, además, que nosotros queríamos compañeros que supieran no sólo usar bien las armas, sino que fueran capaces de leer y escribir español para defenderse de los poderosos, pues es el lenguaje que usualmente hablan, leen y escriben. Le dije que queríamos hombres completos y no simplemente militares. Le sugerí que si él no estaba de acuerdo en eso, entonces debería meterse a la policía o al ejército, donde sus mandos sólo les enseñan a abusar de la gente y a matarla, pero que no debería tratar de integrarse a un ejército revolucionario, como el nuestro. Precisamente por eso, sólo realizaría las guardias diurnas. Entonces, aunque evidentemente algo contrariado, aceptó aprender a leer y escribir. Yo no sabía, con certeza, si lo había convencido, pero por lo pronto supuse que de mala gana se pondría a escribir, con mala letra, la A, a, E, e, I, i, O, o, U y u.

Si mal no recuerdo, dos días después, el compañero estaba ya escribiendo y leyendo, entre otras, las sílabas ba, be bi, bo, bu, ca, ce, ci, co y cu. Un día después ya supo construir, escribir y leer unas cuantas palabras



La preparación y desarrollo de la lucha política y político-militar del pueblo continúa en diversos lugares del país. Foto: FARP.

con esas mismas sílabas. Al construir y leer en voz alta las dichas palabras, al compañero le daba mucha risa. Yo suponía, desconfiado, que había, más que gusto, algo de soma hacia su curso de lectura y escritura.

Sin embargo, luego que otros compañeros indígenas, también previamente capacitados por nosotros, le hicieron escribir sus primeras letras en una computadora, el compañero, de improviso, se acercó a mí y me pidió: "ponme otras letras, porque las que me pusiste ya las hice y ya las sé escribir y pronunciar". Eso fue gratificante. Me hizo recordar la estúpida y pueril cantaleta que algunos tienen de las guemillas como la nuestra, esa "cantata" prejuiciosa que dice que somos "militaristas".

Para mis adentros pensaba que nosotros somos unos "militaristas" que le han llevado a los indígenas las letras, para que jueguen con ellas, para que las hagan hacer *maromas*, para que las dominen, para que con ellas sepan escribir y decir su propia cosmovisión, pero no para encerrarse en ella de manera dogmática, como si tal cosmovisión fuera una receta genial para resolver los grandes males del mundo, sino para que posteriormente, al entender cómo se comporta el pulpo capitalista, lo sepan enfrentar y destruir con otro enfoque cosmovisivo más rico, grande y mejor... Un enfoque cosmovisivo que tarde o temprano aprenderán a escribir, leer, entender y luchar: el socialismo. Con esas letras, estos indígenas leerán —primero mal, pero luego, poco a poco, cada vez mejor— a Marx... y tomarán junto a nosotros el cielo por asalto. Con esas letras escribirán su propia historia, no ésta que hoy yo escribo por ellos, sino otra en la que ellos describirán cómo han contribuido a *elevantar la cerviz* de sus iguales indígenas y no indígenas, de sus camaradas de *clase*

(Continúa en la página 6)

Trabajo con el sector indígena

(Viene de la página 5)

social, de sus camaradas *proletarios*.

Los otros camaradas indígenas están más avanzados, sobre todo en el aspecto militar. Cada vez les gusta más hacer ejercicio físico. Los movimientos militares individuales, las formaciones en columna y fila son para ellos retos que toman muy en serio. Pero como dato curioso que empieza a cerrar la crónica de esta pequeña experiencia de formación político-militar, vale decir que luego de dos meses de curso hubo un compañero que empezó a sobresalir en todos los ámbitos. Fue el mismo que al inicio se negó a aprender la lectura y escritura. Al final, ese compañero era quien hacía los ejercicios militares “más bonitos”, desde el punto de vista técnico. Fue el compañero más disciplinado. El más estudioso. El más dispuesto a todo, incluyendo a ayudar a los demás en todo. El mismo compañero que tenía los pies plagados de una onicomosis de espanto, el mismo compañero cuyo cuero cabelludo, al inicio del curso, estaba infestado de hongos por la falta de higiene personal —ese auténtico lujo que muchos pobres no pueden darse en sus lugares de origen—, el mismo compañero con los dientes desechos por las caries y con la piel marcada por los jotes de la mala alimentación... Ese compañero sin ningún grado escolar, mucho menos sin ningún título nobiliario de ninguna escuela media superior o superior, ese compañero que está dispuesto para la revolución pero que para trabajar con él hay que irlo a buscar no en la Internet ni en la vuelta de la esquina, sino en la profundidad de las montañas... donde —dicen los indígenas— se aparece, de noche, el diablo.

Por último, nunca deja de ser sumamente interesante, la reacción que algunos camaradas tuvieron al preguntarles sobre el origen de la palabra “socialismo”. Algunos respondieron preguntando si “socialismo” es lo mismo que “marxismo”. En este caso, esa respuesta-pregunta, y sobre todo la manera como la hicieron, denotó que la palabras “marxismo” y “socialismo” ya las habían escuchado con anterioridad en algún lado y que acaso les había interesado su significado concreto, pero que hasta ahora no habían encontrado quién les explicara con palabras sencillas, más que sencillas, dicho significado, sobre todo tratando de relacionarlo con la vida real, material, concreta de los compañeros obreros y campesinos, indígenas y no indígenas. Todo un reto de formación política para una organización revolucionaria sería.

II

Es temprano, nos dirigimos a una práctica militar y durante el trayecto el compañerito indígena nos dice que “él puede caminar mucho por entre las montañas”, pero que “no tiene cabeza” para entender todo lo tantísimo que es “todo lo demás”. Nos causa mucha

gracia la manera como lo dice, con una ironía muy fina. Su comentario es muy crudo. Poquito después todos nos ponemos serios y pensativos.

—o—

Está ya la noche muy entrada en la montaña; ahora estoy sólo acompañado de ese compañerito indígena. Le estoy explicando que debe hacer un mayor esfuerzo para enseñarle a otro compañero, también indígena, mayor en edad que él, todo lo que ha aprendido en su proceso de formación revolucionaria. Le hago ver que él es el indicado para ese trabajo educativo con ese compañero que a todos nos está costando mucho trabajo. Nuestro compita es uno de *nuestros orgullosos*, por su juventud, por su valor, por su facilidad para entender la lucha y la construcción socialista. Pero no lo idealizamos como indígena, pues eso es tan absurdo como cuando se idealiza a la clase obrera. Un poco antes me ha recordado lo que dijo temprano, eso de que él no “tiene cabeza” para todo lo demás, y ha abundado en el tema, añadiendo que tampoco “tiene facilidad de palabra”, y que él sabe que todo eso se debe a que de chiquito estaba mal alimentado, y que por eso tampoco puede leer muchos libros. Dice, también, que para entender un párrafo de un libro debe leerlo dos o tres o más veces. Y partiendo de su propio ejemplo me explica que el otro compañero, del que le estoy encomendando una mayor responsabilidad en su proceso educativo revolucionario, no tiene ni un año de primaria, y que por eso seguramente no aprende mucho. Me dice que ese otro compañero indígena le ha dicho eso mismo de que “no tiene cabeza” para aprender. Y eso de que sólo sirve para caminar mucho. Lo noto algo impotente.

La experiencia de nuestro ya largo andar con el sector indígena me dice que todo eso que están reflexionando esos dos compañeros indígenas es buen síntoma. El se siente menos que yo, pero sabe que ese otro compañero está peor que nosotros dos. Por supuesto, a nuestro compañerito no le he engañado hablándole de “autonomía indígena”, la “horizontalidad”, ni de que las formas de “organización indígena” son la panacea de todo. Nada de eso sirve para que este indígena deje de sentirse impotente y hasta inferior a mí. En mis adentros, eso de la “horizontalidad” me produce asco en ese momento. Entonces trato de explicarle lo más a fondo que puedo, pero con toda sencillez, el origen social de su atraso, de su “carencia de cabeza”... Primero le digo, sin caer en cobas o apapachos racistas, que en su diagnóstico tiene toda la razón. Sobre lo de que le cuesta mucho trabajo leer libros le digo que es completamente lógico —social, “natural”—, que precisamente por eso no basamos su formación revolucionaria sólo en libros, sino en todos los medios alternativos posibles... Pero que debe continuar leyendo, poco a poco, con las recomendaciones que le

(Continúa en la página 7)

Trabajo con el sector indígena

(Viene de la página 6)

hemos hecho, en especial esa de que más vale la pena ir entendiendo ideas, párrafos, que “leer” palabras sin conexión alguna entre sí, porque esto último lo convertirá en un mal lector de libros, en un *leedor*. Nosotros —le recalco— queremos que seas un buen lector. Lo animo a que toda palabra o frase que no entienda en sus lecturas nos las haga llegar a mí o a cualquier otro compañero más avanzado que él para explicársela. Me dice que sí, que está de acuerdo. Que hace tiempo leía mal, y que nuestras recomendaciones le han servido de mucho, porque ahora ya sabe más de historia, de otros países, de otros revolucionarios, etcétera. Sobre lo de que él “no tiene cabeza” para “todo lo demás” —conclusión a la que llegó, evidentemente, luego de compararse con algunos compañeros que estamos encargados de su formación revolucionaria—, le digo que es relativo porque, por lo menos en mi caso, lo que sucede es que yo tengo más años en la lucha revolucionaria que él, que yo he leído dos o tres libros más que él, pero que los libros no lo son todo, que yo no soy un superdotado sino que las condiciones históricas y sociales de mi proceso formativo me han permitido estar donde estoy ahora, que no es una cuestión “natural” o “genética”, que si no tenemos las mismas capacidades políticas es por la existencia de las desigualdades sociales existentes en nuestro país y en todo el mundo, y que por eso, él y yo, somos desiguales, y cada quien ahora desarrolla un papel diferente dentro de nuestra organización, pero que mi propósito es ayudarlo para que en el futuro sea mucho mejor, para que ocupe mi lugar, mientras yo me voy a hacer otras cosas que también necesita nuestra organización, quizá en otro lugar; le explico, también, que posteriormente él deberá ayudar a otros compañeros, y procurar porque su formación sea siempre mejor... Y que a él también le harán las mismas preguntas que él hoy me hace a mí, le harán llegar las mismas inquietudes, etcétera. Le hago ver la unilateralidad y limitación de su pensamiento, cuando dice eso de que no tiene “facilidad de palabra”. El español, le comento, todavía no lo conoces muy bien, pero eso es cuestión de tiempo y dedicación; mas tu idioma lo conoces bien y esa es la herramienta que debes usar en la formación política del resto de nuestros compañeros indígenas. Le hago ver que él, en la práctica, es un joven bilingüe, y que eso no es cosa fácil. En resumen, le explico que todo eso que me dice ya lo sé, pero no se lo digo así para hacermelo sabelotodo ante él, ni para acallar su inquietud, sino para anunciarle algo que estamos preparando: un plan de trabajo transdisciplinario para esa zona, que ayude urgente, pero permanentemente, a todos esos compañeros a salir del maldito atraso social en que están sumidos desde siempre. No desde hace 500 años, sino desde siempre.

Ah, le digo también, pero todo bien ordenado, bien



La preparación y desarrollo de la lucha política y político-militar del pueblo continúa en diversos lugares del país. Foto: FARP.

planeado, con metodología. Por eso nos estamos tardando un poquito, es decir, mucho. En eso estamos, le digo. Entonces noto que eso de la “metodología” le pone la mirada algo inquieta. Y entonces trato de explicarle eso de la metodología. Para tratar de explicarme con él, le pongo ejemplos prácticos de cosas que hemos vivido juntos. Finalmente me dice: “ah, está bien, ya entendi”. Y como lo conozco bien, sé que es cierto lo que me dice, porque se nota en su cara.

Finalmente, le recalco a modo de recapitulación: sé todo lo que me dijiste. Y lo entiendo. Por eso, desde que me encomendaron ayudarte política y militar y educativa y médica y etcétera jamás te he obligado a nada. He optado, le digo, por el camino largo, el del convencimiento, el de la bendita paciencia para explicarte una y mil veces las cosas que no conoces, hasta que las has hecho tuyas o las has adoptado como una costumbre, que es cuando, dice Lenin, con toda razón, algo puede considerarse como logrado.

Luego platicamos de otros indígenas; algunos, me dice, tienen miedo de andar con nosotros. Entonces le recuerdo que no todos van a ser militantes nuestros, pero que podrían llegar a ser buenos colaboradores o simpatizantes. También le recuerdo que nunca deberá confiar plenamente en nadie, que debe ser cuidadoso. No sólo eso, le advierto que cometerá un error si trata de obligar a alguien a luchar con nosotros. Le digo que a la larga eso sólo generará aislamiento. Me dice que sí, que no lo hará, que él no caerá “en un sectarismo”.

Damos por terminada nuestra plática, pues se acerca alguien que viene fumando un cigarro. Es otro compañero indígena. Pero esa es otra historia.

Oaxaca, marzo de 2007.

La toma del Poder Político:

General Emiliano Zapata

*Reflexiones de un militante dirigidas
a la redacción del Verde Olivo.*

¿Cuáles fueron sus principales virtudes? Para mí, las principales virtudes del Gral. Zapata fueron su honestidad, su firmeza revolucionaria y su franqueza.

Fue honesto, es decir un hombre *derecho*. No jugaba *chueco*. Cuando se es honesto, jamás se exigen “privilegios”, se lucha en iguales condiciones que los demás compañeros. Y así se gana el respeto entre el pueblo, aun sin buscarlo afanosamente. Y a quien el pueblo considere su mejor hombre para la lucha, a ese hombre le otorgará, ciertos “privilegios”, como el de “mandar”. “Privilegio” difícil, pero honorable. El Gral. Emiliano Zapata jamás se hizo *pasar por menos* para ocultar ciertas apariencias, ciertos modales burgueses. Él asumió el mando político-militar del ELS sin máscaras ni anteponer democratismos absurdos. El mando es el mando. Por eso se equivocan quienes pretenden concluir que a Zapata no le interesaba el poder político de por sí, pues si tal no le interesaba en verdad, jamás debió aceptar el mando político-militar del ELS. Otra cosa es que el propio Zapata no se sintiera capaz, *de por sí* para ejercer el poder político de todo un país, porque el “poder corrompe”. Zapata hacía política abierta y cerrada. Así lo demuestran, por ejemplo, las relaciones políticas que mantuvo con los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez; el primero, secretario de Gobernación durante el interinato de Francisco León de la Barra, el segundo, candidato a la vicepresidencia de la República, en la fórmula electoral Madero-Vázquez Gómez, la misma que enfrentó a la fórmula Díaz-Corral, en 1910. Así mismo, Zapata fue siempre actor principal en las discusiones sobre los gobernadores de, por ejemplo, Morelos y Guerrero. Es muy conocido, al respecto de la discusión sobre dichos gobernadores, cuando se deslindó de Ambrosio Figueroa, padre de la casta de los Figueroa, como gobernador de Guerrero propuesto por Madero. Por otro lado, a través de su representante, Antonio Díaz Soto y Gama, Zapata participó activamente en la Convención de Aguascalientes, Convención en la que también se discutieron cosas del gobierno, o sea, cosas del poder político, de modo que es sumamente aburrido y estéril escuchar a quienes sin conocer la historia de la revolución mexicana y sin hacer un análisis político —o sea, realista— de las cosas dicen que a Zapata no le interesaba la toma del poder político. Y qué decir de la discusión política acerca del licenciamiento de tropas insurgentes durante el interinato de Francisco León de la Barra. Zapata no estaba de acuerdo en licenciar las fuerzas libertadoras por el profundo contenido político-militar que revestía tal licenciamiento, pues significaba el debilitamiento de la revolución.

Por lo demás, Zapata nunca puso a nadie delante de él



General Emiliano Zapata. Foto: Internet.

para hacer como que el pueblo lo “mandaba” y que él era un simple “siervo” o “intermediario”. Claro que consultaba a su gente, a su pueblo, a sus combatientes, pero no andaba presumiendo cosas que no eran. Él, así, sin tapujos, era el mando del ELS y lo asumió con honestidad, sin traicionar a su gente, tratando siempre de satisfacer lo que la gente necesitaba. No pretendió jamás engañar a nadie. A mi modo de ver, la dirección político-militar de un movimiento revolucionario siempre estará, en primera instancia, en manos de los individuos que ejerzan, bien o mal, el mando político y militar de ese movimiento. Y en segunda instancia, en todo lo que pueda ayudar el pueblo a su dirección político-militar. Negar este hecho es negar la realidad de las cosas. El mando político-militar es una manifestación más de la relación dirigentes-dirigidos que tiene lugar en todas las relaciones sociales. Y esta dialéctica del mando político-militar, de la relación dirigentes-dirigidos, no está ausente en ningún movimiento revolucionario; más aún, es producto de las desigualdades económicas y políticas propias del modo de producción que impera en una sociedad como la nuestra.

(Continúa en la página 9)

La toma del Poder Político: General Emiliano Zapata

(Viene de la página 8)

El Gral. Zapata y su ELS siempre lucharon con sus propias fuerzas. Es célebre aquel comunicado zapatista en el que se dice que la *Revolución del Sur* jamás ha recibido ni un centavo ni un tiro del extranjero. Se trataba de una denuncia en contra del ejército carrancista, el cual ya estaba en ese entonces recibiendo apoyo económico y armamento de los Estados Unidos. Por supuesto, Zapata jamás inventó en el extranjero “una guerra encarnizada en contra del gobierno mexicano” para recibir fondos económicos externos.

Fue un firme revolucionario, esto es un hombre que convencido de la justeza de su pensamiento actuó en consecuencia. La firmeza revolucionaria se pierde cuando se vacila en el cumplimiento del deber, o cuando simplemente éste no se lleva a cabo. Y entonces se empieza a ser inconsecuente. Una vez que inició la lucha, Zapata trató de llevarla a un final en el que se beneficiara su gente, el sector popular que le dio el mando político-militar de todo el ELS. Hay en la historia del ELS algunos ajusticiamientos ordenados por el propio Gral. Zapata en contra de quienes recaían en su firmeza

revolucionaria. Hoy los cobardes, los falsamente éticos y los “humanistas” dirían que Zapata fue un “militarista”. Y que por eso no triunfó. Hoy los oportunistas lo tildarían de obsoleto o “perimido” y alguno que otro cretino escritor de *Best Sellers* trataría de convencerlo de que se puede “cambiar el mundo sin tomar el poder”.

Finalmente, el Gral. Zapata fue un hombre franco. Dijo que no creía en el socialismo. Y dio sus razones, todas respetables. Pero lo dijo. No se anduvo entre las ramas. No actuó — como diría Federico Engels— con carácter de mercader, usando «la diplomacia de la puerta de escape siempre abierta, el compromiso y el regateo, el retirar los insultos si lo exigen los intereses, el “no nos dejes ser ladrones”». En pocas palabras, Zapata dijo desde el inicio las razones de la lucha del sur, y de ahí no se movió. Y no por que fuera un “dogmático” sino porque simplemente no era un “huérfano” en lo ideológico. No era de esos que ayer se decían marxistas y hoy son todo, menos marxistas. No era de esos que culpan a la URSS, al PCUS, a Stalin, a Lenin, al “viejo Marx”, al “núcleo fundacional” de sus propias incapacidades como “revolucionarios”, de su ignorancia, de sus improvisaciones, del conjunto de sus ocurrencias mal llamado “metodología”, de sus

desaciertos, de sus locuras, de sus tontas declaraciones públicas, de sus fracasos gigantescos, individuales y colectivos. Los revolucionarios de hoy deberían ser como Zapata: francos, honestos y firmes revolucionarios.

Para mí, el General Zapata no debería ser reducido a la representación simbólica de un movimiento político-militar en específico. Todos esos revolucionarios históricos deberían ser respetados como referentes de lucha nacionales, porque asumirlos meros símbolos no los ensalza, sino los denigra con las inconsecuencias propias de quienes los quieren asumir como suyos. Todos esos revolucionarios son demasiado grandes para tratar de vernos reflejados en ellos. Quizá únicamente los que en los grandes revolucionarios de ayer ven “sólo errores” han logrado verse reflejados en ellos, pero creyéndose ya los más grandes de la historia; de modo que ven en los Zapata, los Villa, los Cabañas, los Gámiz, los Vázquez a apenas unos pequeños hombres “idealizados”. Pero yo estoy seguro que, en lo que respecta a Zapata, si así pensara, lo diría franca y abiertamente: soy “más astuto que la historia”.

Abril 10 de 2007.

Selección de poemas de Vladimir Maiakovski

Marcha por la izquierda

Para los Marineros Rojos: 1918

¡Ejércitos concentrados en marcha!
¡Ahora no hay tiempo para discutir o quedarse mirando!
¡Silencio, usted, orador!
Usted
el que está en el piso,
Camarada Mauser.
Ya basta de vivir con las leyes
Que Adán y Eva han mantenido hasta ahora
Agitemos los caballos de la historia vieja.
¡ZQUIERDA!
¡ZQUIERDA!
¡ZQUIERDA!

¡Hey, esos de chaqueta azul!
¡Cruzen los fosos celestiales!
¡Más allá de los océanos!
¡A menos que
En el camino, la quilla de sus acorazados
Haya quedado sin punta, sin ánimo de pelear!
Arranquémosles las puntas a su corona,
Permitámos
Que el león de Bretaña se queje, super vendaval.
La comuna no debe nunca caer.
¡ZQUIERDA!
¡ZQUIERDA!
¡ZQUIERDA!

(Continúa en la página 10)

Selección de poemas de Vladimir Maiakovski*(Viene de la página 9)*

Ahí,
 Más allá de las cimas de dolor,
 Quedan las tierras expropiadas, iluminadas por el sol,
 Contra el hambre,
 Contra las plagas oscuras del mar,
 ¡La marcha de millones ha iniciado!
 Dejemos que los ejércitos de mercenarios nos sitien,
 Que el frío acero cubra cada rendija,
 La Entente no puede ni podrá conquistar las Rusias,
 ¡ZQUIERDA!
 ¡ZQUIERDA!
 ¡ZQUIERDA!

¿Acaso el ojo del águila llega a perder su agudeza?
 ¿Miraremos el regreso al pasado?
 Las manos proletarias
 Las voces del mundo
 ¡Se mantendrán firmes y estrechamente unidas!
 ¡Fuera armaduras!
 ¡Hombros hacia delante!
 ¡Ondear al cielo las banderas rojas!
 ¡¿Quién marchará a la derecha?!!
 ¡ZQUIERDA!
 ¡ZQUIERDA!
 ¡ZQUIERDA!

Traducción: FARP.

—o—

**Conversación con el inspector de impuestos
 sobre poesía
 (1929)**

¡Ciudadano inspector de impuestos! Perdone que le moleste. Gracias...no se preocupe...me quedaré de pie.

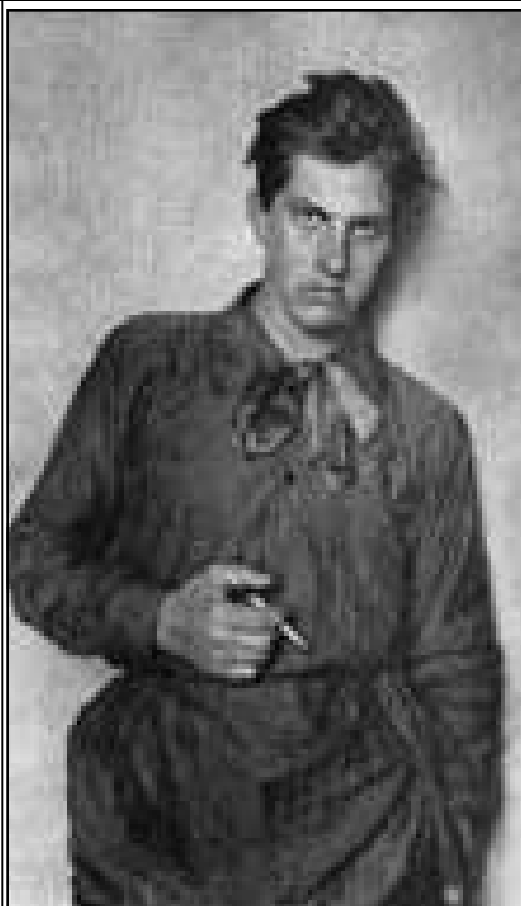
Mi asunto es de carácter delicado:
 sobre el lugar del poeta en una sociedad de trabajadores.

Junto con los propietarios de tiendas y propiedades agrícolas, estoy sujeto también a impuestos y penalizaciones.

Me reclama usted quinientos por semestre y veinticinco por no presentar mi declaración.

Mi trabajo es como cualquier otro trabajo.

Fíjese: mire qué pérdidas he tenido, qué gastos tengo en mi producción, y cuánto se gasta en materiales. Usted sabe, por supues-



El poeta bolchevique Vladimir Maiakovski. Foto: Internet.

to, lo del fenómeno llamado "rima". Supongamos que un verso acaba con la palabra "giro" entonces, dos versos después, repitiendo las sílabas, ponemos algo así como "tiroiro".

En el lenguaje, la rima es como un pagaré que vence dos versos después -ésa es la regla-.

Y uno busca la calderilla de sufijos e inflexiones en la saqueada caja de las declinaciones y conjugacio-

(Continúa en la página 11)

Selección de poemas de Vladimir Maïakovski

(Viene de la página 10)

nes.

Empieza uno incrustando una palabra en un verso,
pero no encaja -se la fuerza y se rompe-

Ciudadano inspector de impuestos, le doy mi palabra:
las palabras le cuestan al poeta mucho dinero.

En nuestro lenguaje la rima es un barril:
un barril de dinamita. La rima es un detonador.

El verso se deshace hacia el final y estalla:
y la ciudad salta al cielo volada en una estrofa.

¿Dónde va a encontrar, y con qué tarifa de valoración,
rimas que apunten y maten de un solo disparo? Quizá
queden cinco o seis rimas sin usar solamente en algún
sitio como Venezuela.

Y así tengo que visitar países cálidos y fríos.

Allí me precipito, enredado en pagos sobre anticipos y
préstamos .

¡Ciudadano! Admitame mis gastos de viaje.

La poesía toda ella es un viaje a lo desconocido.

La poesía es como sacar radium de la tierra:
por cada gramo se trabaja un año.

Por una sola palabra se gastan
miles de toneladas de ganga verbal.

—o—

Conversación con el Camarada Lenin (1929)

Arremolinado en los múltiples acontecimientos,
Dedicado a una gran cantidad de tareas,
El día lentamente se escurre
Como caen las sombras de la noche.
Hay dos personas en el cuarto:
Yo
Y Lenin
—Una fotografía
Sobre la claridad de la pared.

La barba se desliza hacia arriba
Sobre su labio

En tanto su boca
Se sacude al empezar un discurso.
El tenso
Ceño fruncido
Mantiene su pensamiento
Sujeto, bajo control,
En su frente inmensa,
Del tamaño de su pensamiento inmenso.
Un bosque de banderas,
Tan denso de manos, como hierbas...
Miles están marchando
Detrás suyo...
Movilizados,
Encendidos de alegría,
Me levanto de mi sitio,
Ansioso para mirarlo,
Saludarlo,
¡Reportarme con él!
"Camarada Lenin,
Me reporto con usted —
No para un dictado de oficina,
el corazón, solo, palpitante)

"Este trabajo infernal
Que tenemos que hacer afuera
Será realizado
Y en eso andamos.
Nosotros alimentamos y vestimos
Y conseguimos luz y calor para los necesitados,
Las metas en la producción
De carbón
Y de acero
Han sido cumplidas
Pero hay
Cualquier cantidad
De hemorragias
Mierda
E inmundicias
Alrededor nuestro todavía.

"Sin la presencia de usted,
Muchos
Han dejado de trabajar,
Todos los entrenadores
Y pendencieros
Lo han dejado de hacer.
Hay escoria
En abundancia
Acosando nuestra tierra,
Fuera de las fronteras
Y también
Dentro.

(Continúa en la página 12)

Selección de poemas de Vladimir Maiaikovski

(Viene de la página 11)

“Tratar de
contarlos
Y clasificarlos—
No funciona,
Hay de todo tipo,
Y están
Unidos como en una ortiga:
Kulaks,
Burócratas rojos,
Y más abajo,
Borrachines,
Sectarios,
Aduladores.

“Ellos se contonean alrededor nuestro
Orgullosamente
Dándose infulas,
Con sus insignias y plumas fuentes
Revisando sus arcas.
Nosotros los venceremos,
Pero
Vencerlos
No es un trabajo fácil
En el mejor de los casos.
En las tierras cubiertas de nieve
Y en los campos sin segar,
En las fábricas humeantes
Y en los emplazamientos industriales,
Con usted en nuestros corazones,
Camarada Lenin,
Construimos,
Pensamos,
Respiramos,
Vivimos
¡Y luchamos!”

Arremolinado en los múltiples acontecimientos,
Dedicado a una gran cantidad de tareas,
El día lentamente se escurre
Como caen las sombras de la noche.
Hay dos personas en el cuarto:
Yo
Y Lenin
—Una fotografía
Sobre la claridad de la pared.

Traducción: FARP.



El poeta bolchevique Vladimir Maiaikovski. Foto: Internet.



En Rusia continúa la lucha comunista. No todo el pueblo ruso se tragó las mentiras acerca de las “bondades” del capitalismo. Foto: Reuters (2007-03-04).